



El patrimonio como oportunidad territorial



Tal vez para muchos ya es conocido que el norte de Chile —y en particular la región de Tarapacá— posee una notable riqueza patrimonial: arte rupestre, geoglifos, vestigios materiales de distintas épocas que siguen presentes en nuestro territorio. Esta condición no es solo testimonio del pasado; también representa una oportunidad concreta para el desarrollo regional, especialmente en ámbitos de investigación, educación, turismo sostenible y planificación territorial.

Vivimos en el desierto más árido del mundo, un paisaje aparentemente inhóspito que guarda silenciosamente huellas de civilizaciones antiguas, trayectos de intercambio, ocupaciones humanas y memorias invisibles. Sin embargo, ¿de qué sirve este conocimiento si permanece solo en papers científicos, difíciles de acceder o comprender para quienes habitamos estos espacios cotidianamente?

Con esa inquietud se desarrolló el pasado 11 de junio la primera sesión de la Mesa de Trabajo “Patrimonio Arqueológico y Planificación Regional”, impulsada por el proyecto de investigación Arqueología Costera Tarapacá de la Universidad de Chile. La instancia reunió a actores públicos, académicos, técnicos y comunidades vinculadas al borde costero, con el objetivo de articular el cono-



Este esfuerzo será en vano si no contamos con el interés activo y comprometido de las comunidades locales”.

Vesna Obilinovic González,
arquitecta y académica
Arquitectura Unap;
directora de proyectos
Normadesert

cimiento arqueológico con herramientas concretas de planificación regional. Una de sus metas es transferir, a través de registros georeferenciados y modelados en 3D, información clave sobre sitios arqueológicos a quienes hoy toman decisiones sobre el desarrollo urbano, industrial y comunitario de la región.

Pero este esfuerzo será en vano si no contamos con el interés activo y comprometido de las comunidades locales y de los organismos públicos. Hoy, con el nuevo Plan Regulador Comunal de Iquique avanzando hacia el sur, la presión sobre los territorios costeros es cada vez más evidente. Por eso, el patrimonio no debe verse como una traba, sino como una capa viva en el mapa económico, histórico y cultural que configura las caletas y localidades del litoral tarapaqueño.